

MET Gala: corsés, caretas, un rosario de siete millones y.. Zara

Marta Ortega se estrena en una alfombra roja en la que viste a Bad Bunny y a la mítica cantante Stevie Nicks

GLORIA SALGADO
Madrid

Ni Prada, Maison Margiela o Jacquemus como en las anteriores apariciones de Bad Bunny en la gala del Museo Metropolitano de Nueva York. El hombre de (la) moda se ha vestido de Zara para pasear por una escalinata cubierta de verdín falso en el evento anual más importante de la industria de la moda. Un acontecimiento al que han regresado Beyoncé y Blake Lively para respaldar a la todopoderosa Anna Wintour por el intento de boicot motivado por el patrocinio millonario de Jeff Bezos. Al fundador de Amazon, donante de la campaña electoral de Donald Trump y benefactor del documental de Melania, se le acusa de dar apoyo tecnológico a la policía de inmigración (ICE, en sus siglas en inglés).

En ese contexto de tensión, Bad Bunny, enemigo público de Trump, ha decidido no ausentarse, como Zendaya o Meryl Streep, y plantar cara a Bezos. Lo ha hecho en su versión más avejentada, transformado a base de prótesis en un anciano enfundado en un esmoquin negro. Siguiendo los pasos de la Super Bowl, Benito ha diseñado mano a mano con los trabajadores de Inditex inspirándose en el vestido 'Bustle' de 1947 de Charles James que pertenece a la colección permanente del Instituto del Traje. Y sí, el aparentar unos cincuenta años más también tiene mucho que ver con la temática del evento, 'La moda es arte', en cuya exposición se trata también el cuerpo envejecido. Y es que el artista puertorriqueño no da puntada sin hilo.

Zara también ha vestido a Stevie Nicks en su estreno en la alfombra de la gala del MET. La mítica cantante es-



Bad Bunny, vestido de anciano por Zara, y Anne Hathaway. EP



taba maravillosa con un teatral atuendo nacido de la colaboración de Zara con John Galiano, el primero que ha visto la luz, aunque algunas voces apuntan a que la discreta Marta Ortega, también en su debut en la popular escalinata, habría llevado uno de los vestidos del genio gibraltareño que saldrán a la venta en septiembre, lo que no sería de extrañar ya que no es la primera vez que crea expectativas adelantando prendas de colecciones futuras.

Junto a Marta Ortega, Georgina Rodríguez ha sido en esta ocasión la única española en hacer acto de presencia, ya que Rosalía ha dejado sola a su pareja, la modelo francesa Loli Bahía.

La mujer de Cristiano Ronaldo ha decidido hacer un homenaje a su venerada Virgen de Fátima con un elaborado vestido del belga Ludovic de Saint Sernin que ha opacado con un rosario valorado en unos siete millones de euros. Se trata de una ostentosa pieza de oro blanco de 18 quilates con cinco perlas naturales y casi un centenar de diamantes de diferentes quilates.

El vestido artesanal de Georgina cuenta con una silueta estructurada con corsé, pieza muy socorrida en la gala y tendencia de la que son muy fans las Kardashians. Kim recurrió a uno de fibra de vidrio confeccionado sobre un molde de busto de la década

de los 60, mientras que Zac Posen ha hecho una obra de arte con el vestido de Kendall Jenner, en el que se ve perfectamente la representación de la escultura de la Victoria alada de Samotracia. Un traje que podría estar en el Museo Metropolitano de Nueva York o en el Louvre. En consonancia con sus hermanas, Kylie simulaba llevar un traje de alta costura hasta la cadera gracias a la aguja de Daniel Roseberry, director creativo de Schiaparelli. Su íntima amiga Hailey Bieber, en esta ocasión sin Justin, también se ha apuntado a la tendencia de los corsés con una coraza de oro de 24 quilates de Saint Laurent con el que parecía una diosa griega.

Pero si alguien se ha pasado el juego ha sido la modelo Heidi Klum, irreconocible con su homenaje al escultor italiano hiperrealista del mármol Raffaele Monti. La alemana ha llevado una recreación tan laboriosa como las que suele llevar a cabo en Halloween, dando algo de 'vidilla' a una gala un tanto descafeinada con elecciones muy sosas, como la de Margot Robbie en su era 'Cumbres borrascosas' con un aburrido palabra de honor de Chanel, o la de Anne Hathaway, más 'Princesa por sorpresa' que chica de 'El diablo viste de Prada' pese a encontrarse en plena promoción de la segunda parte de la popular película. Incluso Anna Wintour, quien dic-

'Documentos TV' recuerda el fin de la II Guerra Mundial

C. P. S.
Madrid

Con motivo del aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa, 'Documentos TV', el programa dirigido por Pilar Requena que se emite este miércoles, después de 'El juicio', en La 2, estrena 'Inquebrantable', un documental que narra

cómo una familia de católicos alemanes salvó a siete niños judíos escondiéndolos en su granja durante dos años, y su posterior reencuentro 40 años después tras ser separados en distintas familias de acogida.

La cineasta Beth Lane retrocede a los años 20 y 30 del siglo pasado, en Alemania. A través de las cartas de su tío Alfons y de las voces de su

madre y sus tías documenta la extraordinaria historia de los Weber, antes de que se pierda para siempre. Es la historia de su familia materna, la de su abuelo cristiano convertido al judaísmo para casarse con su abuela y la de sus siete hijos que crecieron rodeados por el ascenso y llegada del nazismo a Alemania.

Poco después de que Hitler asumiera el poder, las leyes de Núremberg de 1935 retiraron la ciudadanía a los judíos alemanes. Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, la persecución de los judíos por los nazis adquirió un carácter violento y

criminal. En 1941, empezaron las deportaciones desde Berlín, donde vivían los Weber con sus siete hijos. Alfons, uno de estos niños y autor de las cartas que inspiraron a la directora de 'Inquebrantable', recuerda ver a otros judíos escondidos en su casa.

«Mi recuerdo de ella es cuando la detuvieron», relata Bela, la más pequeña de todos. Después, arrestaron al padre y a los siete niños. Gertrude, una de ellos, cuenta que «ya estábamos en la lista para ser enviados a Auschwitz», al campo de concentración donde la madre murió asesinada.

La historia de los Weber dio un giro inesperado al entrar en escena Arthur Schmidt, un alemán cristiano que conocía al padre de los siete niños. «Nos metieron en la caja del camión de Schmidt porque él había oído que iban a venir a por nosotros», afirma Ruth, una de esos niños. Llevó a los chicos a su granja donde los escondió y cuidó durante dos años. Tan solo ellos y el alcalde del pueblo, Rudi Fehrmann, conocían el secreto. «¿Por qué Rudi Fehrmann y Arthur y Paula Schmidt decidieron protegernos arriesgando sus vidas?», se pregunta aún hoy día Bela.